

INQUEBRANTABLE

Josh McDowell

Esta mañana quiero contarte una historia. Quiero contarles una historia sobre un niño de 11 años que se despertó una mañana y solo quería morir. No quería vivir más. Esta es mi historia.

¿Alguna vez te has sentido solo? ¿Alguna vez simplemente te has sentido completamente solo? No, ¿alguna vez has tenido ese pensamiento fugaz de que a nadie le importaría si vivieras o murieras? Así me sentía yo a los 11 años. Sólo quería morir.

Me crié en una pequeña, vieja y diminuta ciudad de tan sólo 1.800 habitantes: Union City, Michigan. Durante mi infancia, mi padre era el alcohólico del pueblo. Casi nunca vi a mi padre sobrio. Yo iba al colegio y mis amigos hacían bromas sobre mi padre en la cuneta del centro haciendo el ridículo. No creían que me molestara. ¿Sabes por qué? Soy como muchos de los que están aquí presentes. Ya sabes de quién estoy hablando. Tú sabes, que tienes la capacidad de reírte por fuera, cuando estás llorando por dentro. Cada vez que hacían un chiste sobre mi padre, me dolía. Pero nunca, nunca se lo dejé saber a nadie. Y cargué con ese dolor durante años.

Vivíamos en una granja, y yo salía al granero y veía a mi madre, a la que quería mucho, tirada en la cuneta, en medio del estiércol, detrás de las vacas. Mi padre había arrancado la manguera de aire de las tuberías y le había dado una paliza a mi madre hasta dejarla tan débil que no podía mantenerse en pie. Y a los 8, 9, 10, 11 años, le daba patadas y le golpeaba, gritando: "¡Cuando sea lo bastante fuerte, te mataré!". Le odiaba tanto.

Venían amigos a casa y mi padre estaba borracho. Cualquiera de ustedes que tenga un padre alcohólico, muchos de ustedes lo tienen, saben de lo que les hablo. Tenéis que entender que cuando alguien tiene un padre alcohólico, carga con esa vergüenza todos los días de su vida... especialmente cuando vienen amigos. Venían amigos y mi padre estaba ebrio. Así que antes de que llegaran los amigos, yo salía al granero y él estaba desmayado o a medio camino. Era un hombrecillo. Le agarraba por el cuello y tiraba de él a través del granero hasta el corral donde las vacas tenían a sus terneros, y le dejaba caer sobre la paja. En una granja se aprende a conducir de joven. Así que iba, sacaba el coche del garaje y lo aparcaba detrás del silo para que nadie pudiera verlo. Y luego les decía a los amigos que él tenía que ir a una llamada importante. Para que no me avergonzara ni a mí ni a la familia. Luego, por si acaso se despertaba antes, yo volvía a subir al granero. Tardaría un rato en hacerlo y lo pondría contra las tablas. Le pasaba los brazos por las tablas así y le ataba una cuerda de una muñeca a la otra. Luego cogía otra cuerda y hacía con ella un lazo de ahorcado, le daba la vuelta por detrás y se la ponía alrededor de la cabeza, le ponía el otro extremo alrededor de los pies y, como un niño pequeño pudiera, tiraba de la cuerda lo más fuerte que podía, hasta que la cabeza se le iba hacia atrás por encima de la tabla superior. Luego se la enrollaba alrededor de los pies y la anudaba.

Y la primera vez que lo hice, probablemente era sobre las 6 de la tarde. Al día siguiente salía como a las 5 de la mañana; y estaba tan decepcionado, estaba tan desanimado... él seguía vivo. Yo sólo lo quería muerto. Lo único que quería de niño era que mi padre dejara de hacerle daño a mi madre; y no podía impedirselo. ¿Sabes lo que era tan irónico? Me sentía culpable por ello. Sentía que era culpa mía que mi padre pudiera hacerle daño a mi madre, porque yo no era lo bastante fuerte para impedirselo. Dos meses antes de graduarme de la preparatoria, llegué a casa después de una cita cerca de la medianoche de un sábado, entré en la granja y oí llorar a mi madre. Aquello me asustó. Y recuerdo

que corrí hacia la casa gritando: "Mamá, mamá, ¿qué pasa? ¿Qué pasa?" Y corrí a su dormitorio. Estaba sentada en la cama, sollozando y llorando. Me dijo: "Hijo, tu padre me ha roto el corazón". Entonces extendió la mano, me rodeó con los brazos y me acercó a ella. Nunca olvidaré lo que me dijo. Dijo: "Hijo, he perdido las ganas de vivir. Lo único que quiero es vivir hasta que te gradúes; luego sólo quiero morir". Vaya, fue duro oírlo. ¿Pero sabes lo que pasó? Dos meses, en realidad 61 días después, me gradué, y el siguiente viernes 13 murió mi madre. No me digas que no puedes morir de un corazón roto. Mi madre lo tuvo. Mi padre se lo rompió, y le odié por ello. Le odiaba tanto.

Cuando tenía 11 años, mi hermano mayor, Wilmot – él era el mayor de todos, yo era el menor de 5 hermanos,– mi hermano Wilmot llevó a mis padres a un tribunal y les demandó por todo lo que tenían. Y yo no sabía lo que estaba pasando -sólo tenía 11 años-, pero sabía que había un problema. Y más tarde me enteré de que una de las cosas que mi hermano consiguió en el acuerdo de la demanda fue una casa nueva que mis padres habían construido en la granja para los trabajadores. Y había ido a ver a mis padres y les había dicho que iba a trasladarla. Y me enteré de que mis padres le dijeron: "No, no la traslades, la necesitamos. Te compraremos el terreno; te compraremos la casa; te daremos el dinero". Pero, sabes, mi padre había herido o lastimado tanto a mi hermano, que por resentimiento dijo "no".

Recuerdo aquel sábado por la mañana cuando anunciaron que iban a trasladar aquella casa en 2 semanas. Mirad, la mayoría de vosotros no habéis visto nunca una casa grande recogida y trasladada. No podía imaginarme lo que iban a hacer. "¿Van a bajar helicópteros enormes o qué?". No podía imaginarlo. Durante 2 semanas, apenas pude dormir. Y cuando llegó el sábado por la mañana, me levanté muy temprano, hice todas mis tareas, entré, me di una buena ducha, me puse mi mejor ropa de trabajo; y salí corriendo por la casa. Al salir por la parte trasera de la casa, hay una pequeña acera que va hacia la izquierda. Al doblar la esquina de la casa, puedes mirar hacia arriba y ver la

casa que iban a trasladar. Estaba en lo alto de la ladera, probablemente a la distancia de esa esquina a esta otra, lejos de la granja principal. Cuando miré hacia arriba, vi a un pequeño grupo de gente, no eran muchos, unas 30 o 40 personas. Y he aquí quiénes eran – esto es muy significativo: eran granjeros y comerciantes de Union City, Michigan, y sus alrededores.

Pero lo fundamental era que muchos de ellos eran padres de mis amigos. Eran personas en cuyas casas me quedaba a dormir, a las que iba a jugar y a comer. Bueno, a los 11 años pensé: "¡Vaya, esto va a ser una gran fiesta!". Pensé que no se podían creer que se pudiera mover una casa así; ¡y vinieron a verla! No tardé mucho en descubrir que no estaban allí por eso. Estaban allí porque mi hermano era muy popular. Y sabían que mis padres se opondrían al traslado de aquella casa. Así que él fue por los alrededores y consiguió que estos granjeros y comerciantes, de los cuales muchos eran padres de mis amigos, acudieran ese día y se opusieran a mis padres.

Pues yo no lo sabía. Bueno, aquí estoy, con 11 años, al pie de esa loma, y quiero decir, ¡mi adrenalina estaba por las nubes! Subí corriendo esa loma, ¡creo que a veces mis pies ni siquiera tocaban el suelo! Y llegué a la cima, donde todo el mundo estaba, ¡y mi mundo se vino abajo! Oí a estos granjeros, a estos comerciantes de Union City, Michigan, a estos padres de mis amigos, gritar los nombres más bajos, más soeces, a mis padres. A los 11 años, no pude soportarlo y estallé. Y perdí parte de mi vida hasta la actualidad.

Tres veces, en realidad cuatro veces volví. Este verano volví allí. Me paré al pie de aquel montículo y me dije: "Dios, devuélveme la memoria. Sé que está ahí". No sé si perdí 5 minutos, 10 minutos, 15 minutos o qué. El único pensamiento consciente que tengo – ¡y es consciente! – es que corrí hacia el otro lado de la colina delante de todos, llorando y gritando. Para un niño de 11 años, eso es lo más vergonzoso que podía pasar. Y corrí hasta el final del granero, donde había una habitación – no una habitación enorme – pero en la que había 3

barriles: uno para la avena, otro para el trigo y otro para el maíz desgranado que se molía para alimentar al ganado. Y subí corriendo los 6 escalones, me di la vuelta, cerré aquella gran puerta, eché el pestillo de hierro, me agaché y derribé las 2 tablas que sujetaban las persianas de las ventanas, hasta que todo quedó completamente a oscuras. A los 11 años me metí en aquel barril de maíz desgranado y me enterré en él hasta el cuello. Y entonces oré para morir. Ya no quería vivir.

¿Sabes qué fue probablemente lo más doloroso? Recuerdo que nunca más quise ir a casa de un amigo. Probablemente eso me dolió más que cualquier otra cosa a esa edad.

Estuve allí 3 horas, y mis padres nunca vinieron a buscarme. ¿Te has sentido solo alguna vez? ¿Te has sentido abandonado alguna vez? ¿Has sentido alguna vez: “Realmente no le importaría a nadie si viviera o muriera?” Así me sentí yo a los 11 años, enterrado en aquel barril. Y sólo quería morir.

Hacia la una, ¡tenía tanta sed y hambre! Me desenterré de entre el maíz; salté del barril. Me acerqué, quité el pestillo de la puerta y, al abrirla, ¡la luz del sol me golpeó en la cara y me hizo volver a la realidad! En aquel momento, empecé a dar portazos por mi padre; le condené y le maldecí. Y le di un portazo también a Dios, le condené y le maldije, por abandonarme en aquel barril de maíz. Y durante casi 9 años, di portazos. Si algún cristiano admitía alguna vez ser cristiano delante de mí, lo desgarraba por un lado y por otro y le escupía.

Me matriculé en el Kellogg College de Battle Creek, Michigan. Alrededor de la segunda semana en la universidad, me fijé en un pequeño grupo de personas - no eran muchos-, eran como 8 estudiantes y 2 profesores; y sus vidas eran diferentes. ¿Has estado alguna vez cerca de un grupo de personas que verdaderamente llaman la atención? Quiero decir, algunos lo hacen porque son

peculiares; pero estas personas realmente se destacaban por algunas de las cosas que eran evidentes en sus vidas. Sin embargo, lo que probablemente más me llamó la atención fue – es algo que no se encuentra en todas partes – que parecían tener un amor, un amor genuino, los unos por los otros. Eran verdaderamente auténticos. Pero esto es lo que era diferente: también parecían tener ese mismo amor genuino por los que no pertenecían a su grupo. Sabes, creo que debe de ser así para la mayoría de los que están aquí en esta iglesia. De verdad, ha sido un placer estar aquí. Todos ustedes son un tanto únicos - ¡no lo pierdan nunca! Pero yo lo quería. Oh, ¡lo quería! Así que me hice amigo de ellos.

Al cabo de unas 2 semanas, estábamos sentados alrededor de la mesa en el Sindicato de Estudiantes, 6 de los estudiantes allí presentes y 2 de los profesores; y la conversación empezó a dirigirse a Dios. ¡Sí! Mira, si eres un estudiante inseguro, un hombre de negocios, una mujer o un ama de casa, si eres inseguro, cuando la conversación se acerca a Dios, tienes que poner una gran fachada. Pero sabes algo que he aprendido: no me importa qué comunidad, qué organización, lo que sea; siempre está el fanfarrón. Lo que he aprendido es que cuanto más grande es la boca, mayor es el vacío. Así que estaba poniendo esa fachada, pero me estaban irritando. Entonces miré hacia aquella jovencita y ¡oh, era una mujer guapa! Solía pensar que todos los cristianos eran feos... no, de verdad. Lo digo en serio. Literalmente pensaba que si no podías triunfar en ningún otro sitio en la vida, ¡te hacías cristiano! Pero aquí había una cristiana; y era muy guapa. Así que recuerdo que me recosté en mi silla. Ahora bien, aquí estaba el mayor problema que tenía: ¡yo quería lo que ellos tenían! Pero no quería que supieran que yo quería lo que ellos tenían. Pero todo el tiempo sabían que yo quería lo que ellos tenían y no quería que supieran que yo quería lo que ellos tenían.

No quería parecer interesado. Así que me recliné en mi silla y, probablemente con mucha arrogancia y una actitud detestable, dije: "¿Qué ha cambiado sus vidas? ¿Por qué son tan diferentes de los demás estudiantes, del profesorado y de todos?". Sólo sé esto: ella tenía mucho valor o muchas convicciones. En la granja, solíamos llamarlo "agallas". Me contestó con una sonrisita, y eso podía ser irritante. Dijo dos palabras que nunca pensé que oiría en la Universidad. Me devolvió la mirada y dijo: "Jesus Christ". Y yo dije: "¡Por el amor de Dios! ¡No me vengas con esa basura! ¡Estoy harto de la religión, de la Iglesia, de la Biblia y de los cristianos! ¡No quiero tener nada que ver con ellos!" Entonces, no me lo podía creer. Allí mismo, en la Universidad; estos estudiantes y profesores me desafiaron, ahora escucha esto: a que intelectualmente, usara mi mente para examinar las afirmaciones de que Cristo es el Hijo de Dios, y que la Biblia es la Palabra de Dios. Imagínate hacer esto intelectualmente. Literalmente sentí que era una broma, lo digo en serio. Crecí creyendo de verdad que los cristianos tenían 2 cerebros: uno estaba perdido y el otro estaba buscándolo. Lo digo en serio. ¡Creía que los cristianos eran idiotas andantes! ¡Había conocido a algunos! Es incluso como hoy día, la mayoría de los cristianos que conozco en la actualidad: Podrían decirme lo que creen, pero no pueden darme ninguna razón lógica y de sentido común de por qué lo creen. ¡Y eso me parece lo más tonto del mundo! Bueno, siguieron y siguieron desafiándome. De hecho, ¡me hicieron enfadar!

No me malinterpretes. Lo que hacían era totalmente apropiado: yo era el problema. Verás, cuando empecé a acumular esa ira en mi vida, cuando salí de ese barril de maíz, nunca vuelves a reaccionar igual. Algunos de ustedes saben de lo que estoy hablando, hay muchos de ustedes aquí. Reprimas la ira y el odio en tu vida y nunca respondes de la manera correcta. Y generalmente, algo ocurrirá y se convertirá como en un volcán - tal vez violencia, algo más, contra un niño, o algo más ocurrirá, cuando todo sale como un volcán. Um, pues cuando dijeron Jesucristo, todo salió como un volcán. Y entonces, eh,

finalmente me enfadaron tanto, que dije: "Vale, aceptaré tu reto. Pero no lo hice para demostrar nada (risas). Todo el trasfondo de mi primer libro, eh, ese es el gran objetivo de ahí, escribir ese libro, era proponérmelo para escribir un libro en contra del cristianismo, para burlarme de esos cristianos del campus. Pensé que eso sería fácil de hacer.

Dejé la Universidad. Viajé por Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia y Suiza, reuniendo las pruebas para escribir este libro, y regresé a Londres, Inglaterra. Eran aproximadamente las 6:30 de un viernes por la noche en la biblioteca de un pequeño museo. Y recuerdo que me recliné en la silla y, delante de todos, que probablemente eran 3 personas, dije: "¡Es verdad! ¡Es verdad! Es verdad". Esto es lo que quería decir al referirme al Nuevo Testamento. No que fuera la Palabra de Dios. Vamos, no estaba ni siquiera cerca de eso. Como odioso, antagonista, irritado, e intratable estudiante universitario; intelectualmente concluí que dos afirmaciones eran ciertas sobre el Nuevo Testamento: la primera, que lo que tengo en mis manos es lo que se escribió, no se ha cambiado; y la segunda, llegué a la conclusión de que lo que estaba escrito era cierto. Que Jesús realmente lo había hecho y realmente lo había dicho. Ahora cuidado, ¡todavía no había llegado a la conclusión de que lo que dijo Jesús era verdad! Solo había llegado a la conclusión de que era cierto que Él lo dijo.

Cuando volví a la Universidad en Estados Unidos, no podía dormir. Simplemente no podía dormir. Y finalmente aquel 19 de diciembre, a las 8:30 de la noche, lo puse a prueba, y me hice cristiano. Alguien preguntará: "¿Cómo lo sabes?" ¡Yo estaba allí! ¡Cambió mi vida!

Estuve a solas con un amigo mío, me aseguré de que mis otros amigos no estuvieran mirando, ¡era un cobarde! Oré 4 cosas que literalmente transformaron mi vida. Y lo que yo creía de verdad era que Dios se había hecho

hombre, que se llamaba Jesús; y a Él le apasionaba tener una relación conmigo. Y entonces oré por 4 cosas.

" Lo primero que dije fue "Gracias". Creo que el pensamiento más humilde que he tenido en mi vida fue, antes de confiar en Cristo, aquel sábado por la noche en el dormitorio, cuando me di cuenta de que, si yo fuera la única persona viva, Jesús aún habría muerto por mí. Todavía me dan escalofríos al pensar en eso; y sé que es verdad.

" En segundo lugar, sabía que la Biblia era verdadera. Y sabía que había cosas en la Biblia que no me gustaban. Por ejemplo, cada vez que la Biblia insinuaba algo como: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios", ¡no me gustó eso! ¡Sentí que era un tipo muy agradable, a menos que tu no me gustaras! ¡Pero yo sabía que la Biblia era verdad! Y sabía que la Biblia decía: "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad". Así que dije: "Señor Jesús, perdóname. Acepto tu perdón, no basado en nada de lo que yo haya hecho, sino en lo que Cristo hizo en la cruz por mí".

" La tercera cosa que oré fue, sabiendo que la Biblia era verdadera, y sabía que la Biblia decía que: "Pero a todos los que le recibieron, a éstos les dio potestad de convertirse en hijos de Dios." (risita) He tenido muchos pensamientos tontos en mi vida; probablemente algunas de las cosas más necias que he pensado es ésta: He pensado, como lo hacen muchas personas; piensan que ir a la iglesia te convierte en cristiano. (Risitas) Eso es una locura. Ir a la iglesia ya no te convierte en cristiano de la misma manera que entrar en McDonald 's no te convierte en un Big Mac. ¡No funciona así! La Biblia dice: "Pero a cuantos le recibieron, a ellos Él les dió el derecho a ser hijos de Dios". Así que, de la mejor manera que supe, dije: "Ahora mismo, Te recibo en mi vida. Te acepto como mi Salvador y Señor personal".

" Lo último que oré fue simplemente: 'Gracias'.

Y no pasó nada... ¡¡¡Nada!!! ¡Ni un rayo, ni escuché un arpa, ni nada! Es decir, ¡nada! Pensé que habría... ¡fuegos artificiales! ¡Nada!

Pues sí que pasó algo. De hecho, casi inmediatamente, en cuanto acepté a Cristo, pensé que iba a vomitar. Realmente pensé que iba a arrojar mis galletas. Oigo a todos esos cristianos decir cómo vinieron a Jesús; estaban abrumados de alegría y felicidad. Yo vine a Cristo, ¡y me entraron ganas de vomitar! Y fue por, creo que por dos razones principales:

"Uno, creo, casi inmediatamente pensé esto. Era como tener una conversación contigo mismo, era como: "Josh, ¿has tomado una decisión emocional de confiar en Cristo, de la que luego te arrepentirás intelectualmente?". Y eso me asustó con el énfasis que puse en el intelecto.

" En segundo lugar, y esto era tan malo (negando con la cabeza), tenía miedo de lo que dirían mis amigos. ¡Increíble! Una cosa que aprendí antes de hacerme cristiano, esto es genial, es que Dios, Creador del universo, quiere que pase la eternidad con Él. Vaya, ¡qué tremendo! No entiendo todo eso, ¡pero sé que es verdad! Y en esto, me preocupaba lo que dirían mis amigos, como si yo quisiera ir al infierno con ellos. ¡Y el problema era que no tenía la fe, ni la comprensión, ni la experiencia para darme cuenta de que la mayoría de mis amigos vendrían a Cristo! ¡¡¡Y lo hicieron!!! Pero verás, en aquel momento, ni siquiera podía comprenderlo. Sólo tenía miedo del qué dirán.

Diría que en 6 meses a un año, año y medio, toda mi vida se transformó.

Sólo quiero terminar con 2 áreas.

" Una se refiere a mi padre. ¡Ojalá no hubiera crecido odiando a mi padre! Porque cuando lo haces -seas cristiano o no - pagas un precio por ello casi todos los días de tu vida. La amargura tiene consecuencias. ¡El odio tiene consecuencias, amigos! ¡No importa lo que cambie en tu vida! Pero yo le odiaba. Crecí creyendo que mi padre había matado a mi madre y destruido a mi

familia. Mi única hermana se suicidó. Mi único hermano se escapó de casa hace años y nunca volvió. Mi otro hermano demandó a mis padres por todo lo que tenían, y mi hermana se escapó para ir al ejército y se alistó voluntaria en el frente, sólo para no tener que estar en casa. No era una familia muy funcional. Y sin embargo, después de hacerme cristiano, me encontré diciéndole al hombre que había elegido odiar: "Te quiero". Ahora bien, eso me asustó. ¿Sabes por qué? No quería amarle. Incluso como nuevo cristiano, elegí odiar al hombre que creo que mató a mi madre y destruyó a mi familia. Y me encontré diciéndole al hombre que elegí odiar: "Te quiero". ¡Fue entonces cuando supe que era real! ¡No estaba acostumbrado a eso! ¡Estaba acostumbrado a amar a los que quería amar! Y a odiar a los que quería odiar. ¡Nunca tuve la capacidad de amar a los que elegía odiar! Fue entonces cuando supe que era verdad. Supe que era verdad.

"Me trasladé del College Kellogg al College Wheaton. Tuve un grave accidente de coche, un accidente muy grave. Estuve en cuidados intensivos en el hospital durante 2 semanas. Cuando me sacaron del hospital, llamaron a mi padre. Me llevaron a casa a 127 millas en ambulancia. Y mi padre pensó que me estaba muriendo. No lo estaba, sólo me dolía mucho. Y me ataron a la cama, literalmente, me ataron todo el cuerpo, la cabeza, todo, porque temían que me lesionara más la parte baja del cuello y la espalda. Lo único que podía hacer era mover los ojos. Y pude oír a la ambulancia salir de la granja. En no más de 5 minutos, mi padre entró en aquella habitación. Cada músculo de mi cuerpo se tensó. Se quedó de pie en la puerta. Lo único que podía hacer era parpadear, no podía volverme para mirarle. Estaba más o menos en este ángulo. Y pude ver 2 cosas:

Una, pude ver que estaba sobrio. Casi nunca había visto a mi padre sobrio en toda mi vida. Durante 30 años mi padre bebió 2-3 botellas de vino - era un borracho - 2-3 botellas de vino todos los días de su vida.

Y segundo, pude ver que mi padre estaba llorando. La única emoción que había visto en mi padre era cuando se enfadaba con mi hermano mayor o con mi madre.

Cuando entró, lo único que pude hacer fue seguirlo con la mirada. Y caminó de un lado a otro por el lado izquierdo de mi cama, probablemente no más de 2 minutos, pero pareció una eternidad. Y luego se detuvo justo allí, y estaba llorando. Se inclinó justo sobre mi cara. Literalmente, sus lágrimas cayeron sobre mi rostro... Y me dijo: "Hijo, ¿cómo puedes amar a un padre como yo?". Le dije: "Papá, hace 6 meses, te odiaba, te despreciaba". Pero dije: "He llegado a conocer a Jesucristo como mi Salvador y Señor; y aprendí una cosa intelectualmente, que Dios se hizo hombre, y Su nombre es Jesús. ¡Y a Él le encantaría tener una relación contigo!" Y mi padre se dio la vuelta y salió de la habitación. Pensé: "Hombre, ¿qué dije mal?" Pareció mucho tiempo, y en unos 45 minutos, regresó a la habitación. Y camina hacia mi cama, y simplemente se sienta. Él dijo: "Hijo, si Dios puede hacer en mi vida lo que le he visto hacer en tu vida, quiero darle la oportunidad". Y allí mismo, mi padre oró conmigo. Hablas de alegría: ¡la mayoría de las personas no tienen tanta alegría en la vida que yo tuve en un momento! Hizo una oración muy simple, siempre la llamaría la oración del agricultor, con los pies en la tierra. Lo mejor que puedo recordar fue simplemente: "Dios, si tú eres Dios, y Cristo es tu Hijo, y si murió en la cruz por mí, y si puedes perdonarme por lo que he hecho en mi familia, y si puedes hacer un milagro en mi vida como lo que te he visto hacer en la vida de mi hijo, entonces quiero confiar en ti como mi propio Salvador y Señor, ¡Ven a mi vida! Mi vida cambió básicamente en 6 meses a un año, año y medio... todavía hay áreas por cambiar. La vida de mi padre cambió ante mis ojos. Fue como si alguien se agachara y encendiera una bombilla. Ahora no me malinterpreten, nunca lo vi antes, nunca lo he visto desde entonces, un cambio tan rápido. Solo una vez creo que se llevó alcohol a los labios, y eso fue todo. Catorce meses después, murió, porque después de 30 años de beber; $\frac{3}{4}$ de su estómago tuvo

que ser cortado; todo su hígado fue destruido. Pero en ese período de 14 meses, más de cien hombres y mujeres en ese pueblito y sus alrededores entregaron sus vidas a Jesucristo, por el cambio de vida del borracho del pueblo (aplausos), ¡padre mío! Concluí, y ha sido uno de los motores de mi vida, que Dios se hizo hombre, y Su nombre es Jesús. Y le encanta tener una relación con cada uno de Su creación.

Quiero compartir otra cosa que hasta hace 2 años, el pasado mes de abril, nadie sabía. Volé a casa y le dije a mi mujer: "Cariño, tengo que compartir algo contigo". Entonces lo preparé para que vinieran a casa mis 3 hijos que viven cerca de mí y tenía al otro en el teléfono mientras les contaba esta parte de mi vida. Y luego compartí esta parte de mi vida con mi mejor amigo, y luego la compartí con Steve Arterburn. Y luego la compartí con Steve, que fue el presentador de mi programa de TV durante años. Esto es lo que compartí con mi familia y amigos. Con mi esposa le dije: "Cariño, esto te ayudará a comprender quién soy. Entre los 6 y los 13 años sufrí graves abusos sexuales. No tiene nada que ver con la supresión de la memoria. Tengo memoria de ello todos los días de mi vida. El hombre se llamaba Wayne Bailey. Cuando yo tenía 6 años, mis padres lo contrataron en la granja como cocinero y encargado de la casa. Y a partir de los 6 años, cada vez que mi madre iba de compras al centro o mis padres se iban de fin de semana o durante la semana; mi madre siempre tomaba mi ropa y me llevaba con Wayne Bailey. Me ponía delante de él y me decía: "Obedece a Wayne. Haz todo lo que te diga. Y si eres desobediente, recibirás una paliza cuando llegue a casa". Créeme, no querías una paliza de mi madre. Entonces, ¿qué haces a los 6 años? Haces lo que te dice Wayne Bailey. A los 9 y a los 12 años, me armé de valor para ir a ver a mi madre; y se lo conté, pero no me creyó. Vaya, es difícil expresarlo con palabras... no puedes poner en palabras lo que sientes. Aún hoy puedo sentirlo. A los 9 y a los 12 años, recuerdo sentir tanto miedo. Todas estas cosas que me estaban haciendo, ¡y no había nada que pudiera hacer al respecto! Y era casi como si los que Dios dió

para proteger a un niño no me protegieran a mí. E incluso hoy en día, es increíble. Si estoy sentado en una habitación solo; especialmente si estoy concentrado en algo; y si un hombre entra en esa habitación; no importa quién sea. ¡Vuelvo a tener esa experiencia! Incluso hoy en día, ¡años después! No importa en qué habitación esté, si entra un hombre, siento momentáneamente ese miedo. A los 13 años, jugaba al fútbol y trabajaba en la granja. Así que era bastante fuerte. Finalmente, cuando mi madre se fue al centro a comprar algo y Wayne se me acercó en el salón, me di la vuelta, le rodeé la garganta con la mano, le empujé contra la pared, junto al horno, y le dije: "¡Si vuelves a tocarme, te mato!". Y lo hubiera hecho. Nunca volvió a tocarme. Recuerdo cuando se fue; mis padres no podían entenderlo. Y yo estaba allí sentada diciendo: "¿Por qué no querías creerme?"

Pero estoy tan contento de haber llegado a conocer a Jesucristo como Salvador y Señor. ¡Estoy tan contento de que alguien haya dicho amorosamente en voz alta! Y pude verlo y escucharlo. ¡Si no hubiera tenido a Cristo en mi vida, sé que mi vida sería un desastre hoy! Probablemente sería una persona sin hogar, pero con mi personalidad, probablemente tendría 2 carros. (Risitas) Creo que lo haría. De hecho, hace un par de días vi a un indigente tirando de un carrito con otro carrito detrás del primero; y realmente pensé, Josh, si fueras un indigente, descubrirías una forma mejor de vivir sin techo y de llevar más cosas. Así es como funciona mi mente. Siempre tengo que mejorar algo.

Después de confiar en Cristo como Salvador y Señor en la Universidad, al cabo de 9 meses me parece que me armé de valor para ir a ver al hombre que me guió a Cristo y contárselo. Te preguntarás, ¿por qué hacía falta tanto valor? Por esta razón: no quería que me hirieran de nuevo. ¡Duele ser rechazado! ¡Duele que no te crean! Cuando tenía 11 años, mi padre estaba discutiendo muy intensamente con mi hermano mayor, y yo dije algo; él se volvió y me dijo: "¡Cállate! No eres más que un crío no deseado!". Y lo era. Mis padres tenían casi 50 años cuando yo nací. No me querían de ninguna manera. Y ¡oh, cómo me

dolió! Esas cosas no se olvidan. Por fin me armé de valor y se lo dije. ¡Me creyó (¡sonrisa de oreja a oreja!)! Tengo que decirlos, amigos, que es como volver a nacer... ¡otra vez! ¡Me creyó! Y durante 6 meses - se llamaba Fay Logan. Era pastor en una iglesia pequeña, diminuta, sin educación, ¡nada! Sin embargo, es el hombre más sabio que he conocido. Me instruyó durante 6 meses basándose en las Escrituras. Si él no hubiera hecho eso, yo nunca habría podido ser ministro ni nada. Al final de esos 6 meses, sabía que iba a decirlo. No quería oírlo. Pero sabía que iba a decirlo, cuando dijo: "Josh, tienes que perdonarle". Le dije: "¡De ninguna manera! Quiero que arda en el infierno, y yo le llevaré allí". Pero aquí estaba mi problema: sabía que la Biblia era verdad. Amigos, ¡esa verdad me ha llevado a través de tantas situaciones en las que otros me bombardearían! Sabía que no sólo creía que la Biblia era verdad, sino que sabía que la Biblia era verdad. Y eso se llama convicción. Y por eso, sabía que tenía que hacerlo. Sabía que Dios mandaba perdonar. Y por eso fui. Lo hice por obediencia. La Biblia dice: "Todo lo que no proviene de la fe es pecado". Es decir, por fe, creyendo que esto será aceptable para Dios, aunque mis emociones no quieran hacerlo. Lo hice por obediencia.

Yo vivía entonces en Battle Creek, Michigan. Él estaba en Jackson, a unas 45 millas al norte. Conduje hasta su casa, llamé a la puerta y me abrió. No me anduve con rodeos. Le dije sin rodeos: "Wayne, lo que me hiciste fue perverso, muy perverso. Pero he llegado a conocer a Jesucristo como mi Salvador y Señor. Y Wayne, he venido aquí para decírtelo, y oh, no quería que fuera verdad, oh, no quería que fuera verdad, ¡sabía que lo era! Pero no quería que lo fuera cuando dije: "Wayne, he venido aquí para decirte que Jesús murió tanto por ti como por mí. Te perdono". Si no hubiera hecho eso, esa amargura, esa ira, me habría corroído y destruido. Y todavía hoy tengo consecuencias, muchas consecuencias que pago un precio por lo que me pasó. La gente se acerca a mi alrededor, esto sucedió en Ciudad de México los últimos días. Tuvimos unas reuniones fenomenales. Un par de pastores dijeron:

"Reunámonos en torno a Josh y oremos por él". Mientras se reunían, dije: "Por favor, no me toquéis". Hay gente ahí fuera que probablemente piense que soy el cristiano más carnal sobre la faz de la tierra. Pero cuando la gente se acerca y me dice: "¿Puedo orar por ti?". les digo: "Sí, pero, por favor, no me toques". Puedes ver la reacción de algunas personas cuando digo esto. Pero esto es lo que he descubierto. Probablemente ni siquiera eres consciente de ello en tu propia vida cuando alguien te hace eso. Si una sola persona o 4 ó 5 diáconos se reúnen a tu alrededor y te ponen las manos encima, SIEMPRE empiezan a sobarte. Es extraño, es extraño. Ni siquiera saben que lo están haciendo. Pero eso es exactamente lo que me hizo Wayne Bailey. Luego me recorría el cuerpo. Así que no quiero que vuelvan esos recuerdos. Por eso le digo a la gente: "Por favor, no me toques". A veces se enfadan tanto que tengo que explicarles por qué. E incluso entonces, a veces la gente no lo entiende, pero no pasa nada. Ese es su problema. Sin embargo, hoy sigo teniendo consecuencias en mi vida.

Pero he aprendido varias cosas, especialmente sobre el abuso sexual, o la violación, o algo parecido, Dios es más grande que cualquier problema en tu vida. ¡Lo creo de verdad! En segundo lugar, no lo hagas solo... ¡no lo conseguirás! Especialmente en el abuso sexual, ¡no lo conseguirás! Yo tengo una personalidad bastante fuerte: no lo habría conseguido, me habría destruido. Por eso Dios creó el Cuerpo de Cristo. Por eso Dios creó la Iglesia de la Comunidad de Cristo, para rodear a la gente y ver que a través de ella se produce la curación. La gente dice: "¡Sólo necesitas a Jesús!". Hay un movimiento, el movimiento de sólo Jesús, y yo digo: "¡Eso es herejía! Eso es herejía, no es sólo Jesús. Es Jesús más el Cuerpo de Cristo. Así es como Él produce gran parte de Su curación. Jesús trae Su curación a través de Su pueblo que rodea a los que están sufriendo".

Por eso digo a los jóvenes que busquen un mentor. Si eres un hombre joven, encuentra a alguien a quien admires. Hay algunos de ustedes aquí mismo, que tienen 70 años, 60 años, ¡fueron víctimas de abusos sexuales! Probablemente

hay 20 ó 25 hombres en esta sala que han sufrido abusos sexuales y nunca se han enfrentado a ello hasta hoy. Y les ha estado robando su verdadera alegría en Cristo a lo largo de los años. Pues bien, encuentra a un hombre, que no sólo parezca caminar realmente con Cristo y tenga un buen conocimiento de las Escrituras; y que tenga sentido común. Mucha gente camina con Jesús, conoce la Biblia, pero no tiene sentido común, es decir, no sabe cómo aplicar la Biblia.

Y si eres una mujer joven, busca a una mujer, especialmente en la iglesia, con la que puedas compartir y pídele que sea tu mentora. Y ten cuidado, jovencita, nunca, nunca compartas con otra mujer que no pueda mantener la boca cerrada. Lo digo en serio. No lo hagáis nunca. No confiéis nunca en otra mujer, y algunas de vosotras sabéis de lo que hablo. ¡No confiéis nunca en una mujer que sólo tiene que hablar de ello! Porque si lo hacen, ¡todo el mundo oirá hablar de ti! ¡Eso fue lo más negativo que tuve en la iglesia donde vine a Cristo! ¡Que algunas de esas mujeres no podían cerrar la boca! Y eso me alejó de esa iglesia, cuando aún era recién creyente. Gracias a Dios, ¡la siguiente iglesia que encontré era todo lo contrario! Y crecí en esa iglesia. Así que encuentra a alguien en quien puedas confiar, y a ese alguien que pueda mantener la boca cerrada. Ahora escucha cuando vayas a una reunión de oración y alguien empiece una petición de oración así: "Ah, tienes que orar por fulano, ya sabes que ta-ta-ta-ta". Si yo dirigiera una reunión de oración así, le pediría a esa persona que se levantara y se fuera. Eso son chismes, a menos que te den permiso para hacerlo.

Así que Dios es más grande que cualquier problema al que te enfrentes, y segundo, no lo hagas solo. No lo conseguirás.

Cuando digo que Dios se hizo hombre, que se llama Jesús y que se apasiona en su relación contigo, eso es lo que quiero que figure en mi lápida. Viene de Éxodo 34:14, cuando la Biblia dice; no debéis adorar a otro Dios que al Señor. Probablemente tus versiones digan: "Porque Su nombre es Celoso. Es un Dios celoso". Ese es el versículo que Oprah Winfrey dijo que la alejó de la fe cristiana. Pensé: "¿No es interesante? Ése es el versículo que me atrajo a la fe cristiana". ¿Sabes cuál es la diferencia entre Oprah y yo? Tuve suficiente sentido común para comprobar este versículo. ¿Qué significa? No, lo digo en serio. ¿Qué significa? ¿Sabes lo que descubrí que significaba? ¡Es increíble lo que significa "celoso" ahí! Probablemente se utiliza mejor en la Nueva Traducción Viviente, donde dice esto: "No adorarás a otro Dios que al Señor". Esto es lo que significa "celoso" ¡porque Él es un Dios apasionado por Su relación contigo! ¡Quiero conocer a un Dios así! ¡Quiero pasar la eternidad con un Dios así! Y me parece maravilloso el tema que tienes aquí: "Ama en voz alta"; lo que significa que no sólo necesitan oírlo, sino también verlo. Eso fue lo que me llevó a Cristo: No sólo lo oí, también lo vi en la vida de la gente. Y me dio tanta ansia de querer lo que ellos tenían.

Quiero darles las gracias por haberme concedido este privilegio de hablarles. Recuerden, Dios se hizo hombre, y Su nombre es Jesús, y le apasiona una relación con cada uno de ustedes y de sus amigos. Gracias. Que Dios os bendiga.

RESUMEN: Josh cuenta su historia inicialmente a través de los ojos de un niño de 11 años que se despertó una mañana y solo quería morir. Comienza con dos preguntas: ¿Alguna vez te has sentido solo? ¿Alguna vez has tenido el pensamiento fugaz de que a nadie le importaría si vives o mueres? Así se sentía a los 11 años. Creció en una granja en las afueras de un pequeño pueblo de Michigan. En la escuela escuchó la dolorosa charla de otros que contaban que su papá era un borracho del centro de su pueblo y hacía el ridículo. Experimentó los golpes que su padre le dio a su madre, pateando y gritando

intentó atacar a su padre para proteger a su madre. Si los amigos venían a visitarlo, Josh ataba a su padre borracho en lo que pensó que era una forma en que su padre podría ahorcarse cuando intentara escapar. El hermano mayor de Josh demandó a sus padres por todo lo que tenían. Cuando él se estaba llevando la casa, los vecinos acudieron e insultaron a gritos a su padre, que estaba borracho y trató de impedir que se la llevaran. Frente a todos estos padres de los amigos de Josh y de la gente del pueblo, Josh rompió a llorar, salió corriendo y se subió al granero; donde se enterró hasta el cuello. Nuevamente Josh experimentó la soledad ya que nadie vino a rescatarlo. Pasan los años. Va a la universidad como un agnóstico de la ira, conoce a cristianos que lo desafían a leer la Biblia. Él accede a demostrar que creen en mitos. Después de viajar y estudiar en Europa el 19 de diciembre a las 8:30 pm se hizo cristiano. Explica lo que hizo para convertirse en cristiano. Muchas cosas inusuales sucedieron después de convertirse en cristiano, incluido su malestar estomacal, conocer a su padre, ser asesorado por un pastor y decirle al hombre que había abusado de él que lo perdonaba. Dos verdades: Dios es más grande que cualquier problema al que te enfrentes y, segundo, no lo enfrentes solo. No lo lograrás. Éxodo 34:14 confundió a Oprah Winfrey y la alejó de la fe cristiana. Josh McDowell exploró el significado de la palabra celoso como “apasionado por Su relación contigo”. Él se sintió atraído hacia el Señor por este versículo. Recuerda: Dios se hizo hombre, y Su nombre es Jesús, y a Él le apasiona una relación con cada uno de ustedes y de sus amigos. Que Dios los bendiga.